

ASAMBLEA LEGISLATIVA  
República de Costa Rica

BIBLIOTECA A. L.



23769



# *Dos Sesiones Solemnes*

Discursos del Diputado Orlando Sotela Montagné pronunciados en representación del Poder Legislativo.

\* Apología al Panamericanismo en Función de la Enseñanza.

14 Abril 1969

\* Homenaje póstumo al Ex-Presidente don Francisco Orlich.

31 Octubre 1969

328.3  
C 79 d

BIBLIOTECA ASAMBLEA LEGISLATIVA

San José, C. R.

ASAMBLEA LEGISLATIVA  
República de Costa Rica



# *Dos Sesiones*

# *Solemnes*

Discursos del Diputado Orlando Sotela Montagné pronunciados en representación del Poder Legislativo.

\* Apología al Panamericanismo en Función de la Enseñanza.

14 Abril 1969

\* Homenaje póstumo al Ex-Presidente don Francisco Orlich.

31 Octubre 1969

## PRESENTACION:

*El Directorio de la Asamblea Legislativa, en cumplimiento de un viejo acuerdo en desuso, que ordena celebrar el 14 de abril de cada año una sesión solemne para festejar el Día de las Américas, en la que un Diputado hará uso de la palabra para pronunciar un discurso apologético sobre alguna de las grandes figuras americanas y fallecidas, encargó en esta oportunidad al distinguido Diputado don Orlando Sotela Montagné llevar la palabra en la sesión del 14 de abril en curso.*

*Asimismo, el Directorio quiso asociar la celebración del Día de las Américas con los actos de conmemoración del Centenario de la Enseñanza gratuita y Obligatoria, que se iniciaron el mismo día 14, circunstancia que aprovechó el Diputado Sotela Montagné para pronunciar un conceptuoso discurso de exaltación a la figura de Lucila Godoy —Gabriela Mistral— Maestra de América, la mujer que, como él mismo lo dijo: “cantó a la tierra, a la roca, al tiempo, al espacio, a los montes, a los niños, al amor. . . Nada quedó sin la caricia de su musa y de su pluma; se abrogó los matices de los celajes, la frescura de las fuentes, la luminosidad de las almas y la ternura de todos los corazones y los entregó como torrentes de palabras que hicieron vibrar las entrañas de América con más fuerza que el rugir de todos los volcanes, porque su sola voz tenue de mujer y de maestra, la tomó como suya toda América”.*

*El Directorio de la Asamblea Legislativa se complace en ofrecer en este folleto el texto del inspirado discurso del Diputado Sotela Montagné.*

**Lic. FERNANDO VOLIO JIMENEZ**  
*Presidente de la Asamblea Legislativa*

## APOLOGIA AL PANAMERICANISMO EN FUNCION DE LA ENSEÑANZA

Discurso pronunciado por el Diputado  
Orlando Sotela Montagné.

Inspirado en  
**GABRIELA MISTRAL**  
Maestra de América.



Hoy 14 de Abril, Día de las Américas; mañana 15 de Abril, fecha centenaria de la Educación Gratuita y Obligatoria: *dos días unidos casi al filo de una misma hora*. Trataré, pues, de conjugarlos en una misma *apología* sobre el Panamericanismo en función de la Enseñanza, y ésta como consecuencia del origen Panamericanista.

## SESION SOLEMNE

### ...AL MAESTRO Y A LAS AMERICAS!

Orlando Sotela Montagné

14 Abril 1969

En comunión mi pensamiento y mi actitud, convencido de que es la más modesta voz que se ha designado para exaltar al Maestro y a las Américas, debo confesar que en mi mente se atropellan todos los conceptos y los pensamientos que pudieran permitirse ordenar las ideas para la verdadera significación de lo que constituye uno de los más altos honores que se me han conferido.

En este mismo recinto parlamentario, donde la palabra de los más preclaros ciudadanos ha tenido lugar, invoco emocionado en la intimidad de mi fuero interno la más querida de ellas, la de mi padre Rogelio Sotela, cuya enseñanza es meta y es inspiración permanente para tratar de cumplir con honor y con dignidad las responsabilidades que conllevan la función legislativa y en cuyos salones también vibró su voz.

Y en este recinto, donde tantas veces se alza el tono y la expresión en la actitud controversial de las ideas, en donde se origina la discusión y tantas veces se margina el sentimiento y la emotividad, por la preferencia a la polémica, en el libre ejercicio de la democracia representativa, hoy debemos hacer un alto en el camino y significar con la idealidad exteriorizada, todo lo noble, lo grande y lo cierto que significa el terreno fértil de los mejores propósitos.

Hoy 14 de Abril, Día de las Américas; mañana 15 de Abril, fecha centenaria de la Educación Gratuita y Obligatoria; dos días unidos casi al filo de una misma hora. Trataré, pues, de conjugarlos en una misma apología sobre el Panamericanismo en función de la Enseñanza, y ésta como consecuencia del origen Panamericanista.

\* \* \*

Llega así la expresión con un rictus solemne para recordar a una de las más excelsas figuras nacida en nuestro continente: Lucila Godoy, maestra conocida por Gabriela Mistral, premio Nobel y visitante en 1931 de nuestra Patria. Es la sembradora, y como tal, germinada su obra la dejó en la tierra, la que holló por todos los ámbitos de América. Su padre y su única hermana fueron maestros. Ella empezó a enseñar en las zonas rurales a los 15 años, primero a todo lo largo y ancho de su país, después, sin saberlo —diría yo— trascendió a todo lo largo y ancho de nuestro continente. Vivió muy sola y escribió como quien habla en la soledad. Sus amores fueron la fe, la tierra y la poesía.

He pensado definir la bondad, el sacrificio y la dación que significan enseñar, entregarse a los demás, simbolizándolo en el nombre de Gabriela Mistral.

Ahí me detengo, en una ebullición de pensamientos de lo que puede significar el ideal que se origina en cualquier punto lejano de nuestra tierra americana, y proyectarse como el destino de las mejores esperanzas y de la más noble inspiración para hacer por la enseñanza y el ejemplo, grande e invencible la estructura moral y cívica de nuestra América.

Enseñó Gabriela Mistral desde las escuelas campesinas bordeadas de viñedos y campiñas que se acariciaron al calor de su voz. Y enseñó no sólo la letra, sino lo que es más importante y lo que significa el más caro de todos los valores en la verdadera acepción del concepto: el ejemplo, la formación de la mente y del carácter, porque en la enseñanza está el discernir entre el bien y el mal para no hacer el mal jamás; entre lo recto y lo torcido para proyectarse en la vida, ausentes del error o del mal.

Su voz llegó al campesino para inspirarlo en su sencilla labor e hizo entonces maestros del trabajo. Pensamientos y actitudes así, forjaron nuestra América, porque la enseñanza tiene la majestad de todo lo que significa ejemplo. Su valor y su imagen se remontan como vuelo agnífico de águilas sobre todos los ámbitos de América; y anegados de ella los campos, los valles y praderas, pienso en el maestro potencial que está en cada uno de nosotros, si quiere darse, si quiere construir; porque hay enseñanza en la función del didacta, como en la acción y actitud en la vida; así, el campesino hunde sus manos en la labranza y siembra el surco de su suelo americano: tiene la virtud de enseñar ejemplo, dedicación, pujanza. Así enseña como la más noble maestra de la vida, la amantísima esposa y madre, constituyéndose en el templo sagrado de todos los afectos. Así, el hombre como tal, ejerce ese magisterio insondable de la vida, con todas sus vicisitudes, llevando en su actitud, como la ribera con el río, el cauce ejemplarizante de su temple americano, acisolando ideas y destinos por el logro de mayores conquistas y realizaciones, en esa ansia de constante y necesaria superación en todas las direcciones humanas y filosóficas de que tanto está necesitada nuestra América.

\* \* \*

Enseñó Gabriela Mistral desde las escuelas campesinas bordeadas de viñedos y campiñas que se acariciaron al calor de su voz. Y enseñó no sólo la letra, sino lo que es más importante y lo que significa el más caro de todos los valores en la verdadera acepción del concepto: el ejemplo, la formación de la mente y del carácter, porque en la enseñan-

za está el discernir entre el bien y el mal para no hacer el mal jamás; entre lo recto y lo torcido para proyectarse en la vida, ausentes del error o del mal.

Su voz llegó al campesino para inspirarlo en su sencilla labor e hizo entonces maestros del trabajo. Pensamientos y actitudes así, forjaron nuestra América, porque la enseñanza tiene la majestad de todo lo que significa ejemplo. Su valor y su imagen se remontan como vuelo magnífico de águilas sobre todos los ámbitos de América; y anegados de ella los campos, los valles y praderas, pienso en el maestro potencial que está en cada uno de nosotros, si quiere darse, si quiere construir; porque hay enseñanza en la función del didacta, como en la acción y actitud en la vida; así, el campesino hunde sus manos en la labranza y siembra el surco de su suelo americano: tiene la virtud de enseñar ejemplo, dedicación, pujanza. Así enseña como la más noble maestra de la vida, la amantísima esposa y madre, constituyéndose en el templo sagrado de todos los afectos. Así, el hombre como tal, ejerce ese magisterio insondable de la vida, con todas sus vicisitudes, llevando en su actitud, como la ribera con el río, el cauce ejemplarizante de su temple americano, acrisolando ideas y destinos por el logro de mayores conquistas y realizaciones, en esa ansia de constante y necesaria superación en todas las direcciones humanas y filosóficas de que tanto está necesitada nuestra América

\* \* \*

Llámesese el maestro, Gabriela Mistral, Sarmiento, Vigil, Neruo, Silva, Masferrer, Lugones, o sea éste el anónimo personaje que aporta en la enseñanza su conciencia y su saber, siempre se encontrará en él, como idea fija y como inspiración permanente, dación, riego de ideas en el fértil terreno en donde crece como fruto bueno, todo lo que vuelca su alma, como ánfora maravillosa que pule corazones e ilumina y sensibiliza las almas.

\* \* \*

Se desborda así, en el campo de lo épico, el ejemplo inmortal de Simón Bolívar, cuya presencia es la de un maestro y artífice de la libertad, para hacer de súbito entre ese nombre y la existencia de su dueño, existencia que aparece como una tempestad desde las cimas de los Andes en la construcción de un continente. A los intelectuales toca juzgarlo y conservar sus discursos y proclamas como legado precioso del genio; pero para conservarlos con amor, es necesario comprenderlos y considerar el medio y el instante en que aparecen, el influjo prepotente

y bienhechor que ejercen y la obra que ayudaron a realizar por medio de la virtud.

La independencia americana es uno de los hechos más grandes de todos los tiempos. La antigüedad no conoció nada semejante. En un continente recién descubierto, que vino a completar la geografía, cien pueblos sometidos se irguieron de repente y formaron pueblos libres.

El epistolario, los discursos y proclamas de Bolívar, son o pueden ser índice o brújula de la revolución de independencia americana.

La historia no conoce guerrero cuyo caballo de batalla haya ido más lejos y cuyo escenario militar fuera tan extenso. “¡Bolívar recorrió más tierras con las banderas de la libertad, que ningún conquistador con las de la tiranía!” Maestro fue el guerrero cuando enseñó, como el que más, el amor por la libertad.

Como los montes era él, con las raíces en las del mundo; enhiesto, como para penetrar mejor en el campo rebelde, su gloria lo circunda, inflama y arrebata. ¡Vencer a los hombres, a los ríos hinchados, a los volcanes, a los siglos, a la naturaleza! ¡Desata razas, desencadena el continente, evoca pueblos y recorre con las banderas de la redención más mundo que ninguno. Se le ve como al sol por lo que deshiela y fecunda y por lo que ilumina y abraza!

Y así está Bolívar en el cielo de América; vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; calzadas aún las botas de campaña porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hoy: ¡porque Bolívar tiene qué hacer en América todavía! Y América, cubierta de todas sus banderas, va sacudiéndose históricamente de la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella; va redimiéndose de su confusión y camina hacia sí misma con vida propia; reforma y acomoda sus entrañas, y contando sus heridas se esfuerza sobre ellas para ejercitar la libertad.

¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras doloridas repúblicas de América, levantadas entre las masas mudas de los campesinos, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos ensangrentados de un centenar de apóstoles? ¡Jamás, en menos tiempo histórico, se han levantado naciones tan adelantadas y compactas constituyéndose en el crisol que lleva a sus espaldas héroes sacrificados convertidos en ala!

¡Los forjadores de América son maestros, maestros en la enseñanza del sacrificio, porque esa es la letra viva del ejemplo que lo hizo creador!

\* \* \*

Maestro fue Martí, orfebre de corazones y voluntades, patriota y americanista singular; todo en él fue significativo, documental, impor-



tante; su vida y su obra fueron enseñanza, espejo para que se le mirara también la entraña, la raíz de su estirpe. Maestro también de la libertad. Todas las vetas de su ideario, todas las anécdotas de su vida, la dinámica de su pensamiento y su acción y su trayectoria de maestro, han sido fuente de inspiración de nombres consagrados por la fama, y de jóvenes americanos que se empujan sobre la voluntad de alcanzar un ideal. La vida de su proyección de americanista, está en lo útil y expresivo de su comunicación, porque en él la idea es germen y la expresión su complemento, donde su imagen sigue estando representada como ejemplo de dación, ¡como creciente e inmortal presencia donde se nutren, permanentemente confundidos, el espíritu del maestro y la enseñanza del pensador!

\* \* \*

Y en el campo de la enseñanza para forjar voluntades, inspirar sacrificios y entregarse como simiente en el surbo fértil del amor por la libertad, Lincoln surge como un gigante cuya benéfica sombra de recordación y de enseñanza abraza toda la América. Yo diría que pertenece a los pocos y supremos maestros por derecho ganado a su inquebrantable aspiración por lo que consideró cierto; por la más noble causa, que lo hizo el gran héroe de América, ¡esa América que sabe por el fruto de sus reminiscencias, donde está y hacia donde se dirige, qué tiene que hacer y cómo debe hacerlo!

Y aflora a mi pensamiento, el paladín de la expansión fraternal sin límites geográficos ni afectivos, el nombre de Franklin D. Roosevelt, cuya figura semeja el nivel cuantitativo de los más altos picachos de nuestro continente, seguro de que en las latitudes de esta parte del mundo, se poseía el mismo amor por la libertad, por la independencia y por la convivencia amistosa, si la fe en la buena vecindad como creencia férrea suya, pudiera hacerse tangible, como imborrablemente se practica en las relaciones americanas. Por ideales así se sofocan dudas y temores, y se abraza un destino común en frente de los peligros presentes o futuros, con el firme propósito de defender y perpetuar la integridad de la democracia. ¡Allí está vigilante el espíritu de la fe de los hombres de América inspirados en la profecía y en la acción, que fue promesa primero y realidad después, de los anhelos más caros de este adalid de la amistad americana!

\* \* \*

Esta América unida y distante entre sí, desvanece límites políticos, disimilitudes geográficas, diversos grados de organización y de cul-

tura para participar de un solo y grande patriotismo, formando el sentimiento que propende arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de una fuerza común, como alma indivisible, como Patria única.

Y así se yergue desde la distancia y desde los siglos, desde lo ignoto insondable, el espíritu de la Enseñanza en la evocación al Maestro; porque he querido dejar en el péndulo oscilante y eterno de la vida, la imagen casi tangible del Maestro en función de la Enseñanza, en todas las direcciones de la evolución humana.

Pude citar mil actos gloriosos en un solo prohombre de América, seguro de convertir sus hazañas, sus ejemplos, sus anhelos, sus quimeras, en la expresión de la Enseñanza, en el sentido del maestro, en razón de la sapiencia.

\* \* \*

Y con esa inspiración puesta en los dotes que germina en la enseñanza, se dibuja en los cielos, en las montañas y en los mares de América, la imagen sencilla y majestuosa de ese Magisterio hecho mujer — que inspira fundamentalmente mis palabras de hoy— Gabriela Mistral.

Ella cantó a la tierra, a la roca, al tiempo, al espacio, a los montes, a los niños, el amor. . . Nada quedó sin la caricia de su musa y de su pluma; se abrogó los matices de los celajes, la frescura de las fuentes, la luminosidad de las almas y la ternura de todos los corazones y los entregó como torrentes de palabras que hicieron vibrar las entrañas de la América con más fuerza que el rugir de todos los volcanes, porque su sola voz, su voz tenue de mujer y de maestra, la tomó como suya, toda la América. . .

Maestra rural, en la mocedad de su vida, recorrió todo el escalafón del magisterio afinando su nombre hasta hacerlo inmortal al recibir el nombramiento de “representante del pensamiento de América en la Sociedad de las Naciones”.

Orfebre del alma y del espíritu; oradora, poetisa, cantó a los maestros con admiración sin límites, sin saber que la mejor de ellos, la encerraba su propia alma ennoblecida por la generosidad humilde de los elegidos, que sin aplastar las flores de los caminos, los deja llenos de semilla, de enseñanza, de suavidad, de virtudes y de esplendor de belleza. Admirable en la prosa, con lenguaje rico en giros y matices metafóricos, líricos y místicos, sus letras proyectadas, hacia la humanidad, abarcan la amplitud de todos los horizontes. ¡Multiforme y deslumbradora, con exuberante riqueza, Gabriela es todo un registro de armonías que va desde el estupor enmudecido y tímido, hasta el alarido convulsivo y desgarrador! ¡Conferencista entregada a la tribuna, se hace cumbre reflejando el ensueño de su espiritualidad inconmensurable de Maestra y de americana!

Pero llamo la atención en las digresiones de mi propio pensamiento, entrelazado en esta escala ascendente hacia esa confraternidad continental, para observar que el fruto de tantas y tantas enseñanzas no ha madurado lo suficiente todavía que se desarrolla en el más fértil de todos los terrenos, pero que hoy, Día de las Américas, donde levantamos desde el recuerdo toda la epopeya incomparable de nuestros genios, debemos sumar nuestra voz y con ella nuestra actitud, para que América clame en cada uno de sus hombres, y como una sola garganta de paz y de unidad, ensordezca con su grito y su pensamiento liberario, la abulia que parece adueñarse del presente.

\* \* \*

¡América. . . , despierta otra vez! ¡Sacude la maleza! ¡No cierres los ojos ante el sol luminoso de la actitud ejemplarizante de tus mejores hombres y de tus maestros!

Recógete en tí misma y avanza, porque es hora de clamores y esperanzas. Tiende tu mano amiga en cada mano de americano; estréchala fuerte, porque la voluntad de nuestra Patria y nuestros suelos, deben significar un solo abrazo, forjados en un solo crisol de ejemplo y corazón.

América: Recuerda que al evocar al maestro y la confraternidad, surge por sobre todos con su manto de abnegación y esplendor, el más grande Maestro de todo el universo, el que baña con su luz de divinidad y el que inspira amor con sus místicas enseñanzas; el que con esos mismos brazos de hombre, ensangrentados por la redención, proyecta su imagen de maestro e inspira los actos para ennoblecer todo propósito, volcando su mirada y permaneciendo vigilante para reclamar de nuestra formación espiritual, todo lo que estamos obligados por El, para con nuestros semejantes.

Con ésta enseña por meta y por destino, el suelo de América se mantendrá permanentemente bendito, como tierra de Promisión. . .

¡Honremos, pues, las enseñanzas del Maestro de maestros, porque Dios, si, Dios está con nosotros!

ORLANDO SOTELA MONTAGNE  
Diputado

14 Abril de 1969

**ANTE EL FERETRO DEL EX-PRESIDENTE  
DON FRANCISCO ORLICH**

**Discurso pronunciado por el Dipu-  
tado Orlando Sotela Montagné.**

**31 Octubre 1969**

## SESION SOLEMNE

Ante el féretro del Ex-Presidente don Francisco Orlich.

**ORLANDO SOTELA MONTAGNE**

**31 de Octubre de 1969**

Señor Presidente de la Asamblea Legislativa, señor Vicepresidente de la República, señores Contralor y Subcontralor de la República, señores Diputados, familiares y amigos de don Francisco Orlich:

Se me ha invitado a que haga uso de la palabra, en mi condición de Vicepresidente de un partido político; quiero trasladar esa misión a la condición que tengo de Diputado, porque es en la que reside el pensamiento del pueblo de Costa Rica.

Sinceramente creo que se ha conmovido, sin distinciones de naturaleza alguna, la entraña misma de Costa Rica con la desaparición de don Francisco Orlich, de este ilustre ciudadano; y emocionado y entristecido el pueblo, rinde hoy tributo a quien supo ser grande y digno en la derrota y humilde y constructivo en la victoria.

Amante febril de la libertad y del respeto al derecho ajeno, enseñoreó la bandera de la dignidad. Con su conducta y su actitud dignificó el concepto del hogar y de la familia; fue esposo amante y padre ejemplar; cantó un himno permanente al trabajo, fue un hombre de la tierra, tan sencillo como el campesino que hace surco de sol a sol para engrandecer la patria. Fue educador en potencia, que simbolizó el tezón y la hidalguía porque en su actitud dejó huella y simiente de humildad y sacrificio.

Yo, que alguna vez me excedí en apreciaciones políticas contrarias a su pensamiento y a su criterio, creo que el mejor momento de rendir homenaje a la verdad es éste; en donde la nobleza obliga a hacer un reconocimiento público, digno de la recia personalidad de este gran costarricense, porque no puedo ni debo dejar pasar en silencio las expresiones que recojan todo el cúmulo de virtudes ciudadanas de un gran hombre que tuvo la admiración y el respeto, aun de sus más enconados adversarios.

Hoy desciende a la tierra Francisco Orlich, a la tierra que él tanto amó, para convertir sus restos en un pedazo más de suelo patrio que clame con el pensador:

*“Señor: os pido sólo una cosa  
para cuando muera.  
No que me convierta en rosa  
o me cubra una bandera.  
Os pido sólo un favor.  
Que aquél que no me ha querido  
sepa que nunca he tenido  
ni el más pequeño rencor.”*

ORLANDO SOTELA MONTAGNE  
Diputado

31 de Octubre de 1969

**Publicado por el Departamento de  
Relaciones Públicas de la Asamblea  
Legislativa.**

**Carlos Valverde M.  
Director**

**Enero, 1978**